Música clásica

La joven madurez de Lluis Claret

Que un violoncellista de 30 años de edad aborde la ejecución pública de las suites que Juan Sebastian Bach compusiera para este instrumento solo, puede parecer, a priori, empresa harto insensata, si se tiene en cuanta la madurez interpretativa y analítica requerida para este empeño. Pero Lluis Claret demostró el pasado miércoles en el Aula de Cultura poseer esa madurez, hija de un innato instinto para la música de cámara y de una recia formación y técnica. Las dos suites para violoncello sólo de Juan Sebastian Bach (la 1.ª. y la 3.ª.) que nos ofrecció en la primera parte de su concierto, fueron desgranándose ante el auditorio con la sencillez y la claridad que sólo son posibles cuando el ejecutante se ha acercado al estudio de estas músicas con pleno conocimiento estilístico y con respetuoso afecto. Por otra parte, el prodigioso dominio técnico que del violoncello posee Lluis Claret, le permiten en todo momento concentrarse en la justa construcción de sus interpretaciones, consiguiendo que el público olvide estar escuchando unas piezas de difícil ejecución y oiga solamente la música contenida en ellas. Me encantó el modo con que Claret nos sirvió la Suite n.º. 1 de Bach: toda espontaneidad, frescura, viveza, claridad... ¡Si hasta parecía que esta endemoniada pieza era fácil de tocar! En ella, como también en el resto del programa, la flexible y fabulosa muñeca derecha de Lluis Claret hizo prodigios con el arco, obteniendo de su violoncello sonoridades verdaderamente hermosas.

En la segunda parte del concierto la Sonata de Zoltan Kadaly, obra de juventud y estructurada a modo de rapsodia sobre melodías y ritmos populares húngaros, y que requiere un exhaustivo dominio de los recursos técnicos y expresivos del instrumento por parte del ejecutante, fue resuelta muy airosamente por Lluis Claret. Puso el énfasis requerido en el apasionado y tempestuoso primer movimiento, lució un patético cantábile en el atormentado Adagio y extrajo toda la gracia y viveza rítmica de la danza final, fragmento este erizado de enormes dificultades técnicas y de recursos de todo tipo: Sonidos fríos (non vibrato) armónicos, sul ponticello, sul tasto, pizzicatos endemoniados, etcétera. Una cálida y prolongada ovación premió el serio y feliz trabajo del concertista, quien se vio obligado a ofrecer un delicioso «bis»: «El cant dels ocells», melodía popular catalana que Pau Casals paseó por todas las salas de concierto del mundo.

Quiero resaltar otros aspectos positivos del concierto del miércoles: Primero, la ejecución pública de obras de programación infrecuente, que ayuda a tener una perspectiva más completa de la trayectoria histórica de los grandes autores y de las diversas épocas musicales; segundo, la feliz iniciativa de la colaboración entre la Sociedad de Conciertos y el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, colaboración que entreveo llena de grandes posibilidades, y tercero, la cómoda indumentaria lucida por Claret: Un sencillo traje negro y sin corbata. A ver si cunde el ejemplo.

Un solo aspecto negativo: El escaso público asistente. Los socios que no acudieron a escuchar a Lluis Claret se perdieron un gran concierto. Peor para ellos. Nosotros, los que acudimos disfrutamos de veras.

☐ *Sociedad de Conciertos*

Lluis Claret, violoncello.

GERARDO PEREZ BUSQUIER

Ofrenda floral

Arjones

Moros y Cristianos

Con la ofrenda floral y el pregón comenzaron las fiestas

La protagonista de la apertura oficial de los festejos de la Fiesta de Moros y Cristianos, fue ayer Santa Bárbara. Abanderadas de las 15 comparsas moras y de las 8 cristianas, acompañadas de los respectivos cabos de escuadra, subieron ayer al castillo para depositar su ofrenda de flores al pie de la imagen de la Santa, reproducción de un óleo del Museo del Prado.

Con esta ofrenda y la misa que se siguió, se inauguraba la capilla que queda definitivamente instalada en el cuartel de Felipe II. Al pequeño recinto se le han colocado unas verjas y, poco a poco, se le irá dotando de los detalles litúrgicos que permitan la celebración de actos religiosos o su aislamiento cuando en el resto del recinto se celebren otro tipo de acontecimientos.

El acto, no pudo tener más sabor festero. Hasta el sacerdote que ofició la misa, don Pascual Ortín, pertenece a la filá —de cristianos, naturalmente— «Caballeros del Rey don Jaime». Tras la ceremonia religiosa, la junta central de Moros y Cristianos depositó una coronal de laurel en el lugar donde estaba ubicada antiguamente la ermita de Santa Bárbara, destruida durante un asedio.

Otilio Serrano, emocionado como pocas veces lo hemos visto, recibió de manos de Tomás García, primer teniente de alcalde, su trofeo y el cheque de 25.000 pesetas correspondiente al premio que ha merecido su cartel de la fiesta: **«He recibido muchos premios en mi vida** —dijo Otilio— **pero nunca, me han hecho entrega de ellos con tanta solemnidad, delante de tantas personas. Aunque el premio en metálico no es muy grande, estoy muy orgulloso de él porque corresponde a la primera edición de estas fiestas«.** Gastón Castelló no se perdió el acto. En el castillo siguió recibiendo felicitaciones por ese magnífico plato sobre el que llegan ya demandas de medio país. **«La pena** —decía Gastón— es que la barquita con la vela latina haya quedado un poco difuminada pero, en fin, estoy satisfecho». Otilio se inspiró en los bocetos de Gastón para la realización del cartel que le ha valida el premio. **«Busqué adrede que los carteles oficiales tuvieran cierta armonía con el plato del maestro».**

La apertura del programa de fiestas tuvo un fallo de protocolo. El alcalde se encontraba fuera de Alicante y la Corporación Municipal acudió al castillo con mucho retraso porque se encontraba reunida en Permanente. Entre unos y otros, nadie se encargó de atender debidamente a las autoridades. Antes de que comenzara la misa, vimos abandonar el castillo al presidente de la Audiencia, Rafael Gómez Escolar, que había acudido al acto acompañado de su esposa.

Tampoco faltó la anécdota. Y el protagonista fue «Jonás» el popular perro de Gastón Castelló al que hubo que sacar de la capilla y que volvió a colarse entre el personal para subir a la tribuna con Otilio y acompañarle en la recogida del trofeo.

PIRULA ARDERIUS

ARTE: SALAS Y EXPOSICIONES

CAJA AHORROS PROVINCIAL. Orfebrería de la Catedral de Orihuela. 7 a 9.

GALERIA Y EDICIONES REMBRANDT. Méndez Núñez, 39. Acuarelas de EBERHARD SCHOLOTTER. Tabarca.

CAJA DE AHORROS. Ramón y Cajal, 5. Oleos de QUERO.

Gil Olcina pronunció el pregón

«Las tierras alicantinas se singularizan entre las valencianas por la particular intensidad con que tras la reconquista, padecieron la piratería berberisca hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII», dijo ayer el rector de la Universidad de Alicante, Antonio Gil Olcina, en el pregón que abría, oficialmente, las fiestas de Moros y Cristianos.

El doctor Gil Olcina pronunció el pregón en el salón del Ayuntamiento repleto de público, en un acto que pretendía ser íntimo entre protagonistas de la fiesta y autoridades, pero que se vio desbordado por la presencia de varios cientos de ciudadanos que se congregaron en la plaza del Ayuntamiento, a donde el milagro de la megafonía hacía llegar las palabras del pregonero.

Junto con el alcalde de la ciudad, que efectuó la presentación del rector de la Universidad, primero, y agradeció su colaboración, después, se encontraban en la presidencia el gobernador civil de la provincia, presidente de la Diputación, Concejo en pleno, capitanes y abanderadas de los bandos moro y cristiano, presidente de la Junta Central y representantes de la filaes participantes.

En el pregón, el doctor Gil Olcina, dio una lección magistral brillantemente glosada y rigurosamente documentada, haciendo alusión a la fiesta desde sus orígenes hasta nuestros días. Mención especial dedicó a Alcoy, diciendo, entre otras cosas: «Entre las poblaciones festeras, Alcoy detenta una tradición sin par; al punto que la fiesta, configurada por una historia multisecular, no es sino su compendio. La mitificación de la derrota de Al-Azrak por los alcoyanos con el milagroso concurso de San Jorge nace y se potencia en un determinado contexto histórico. Dista mucho de ser mera casualidad que los antecedentes de la fiesta alcoyana cristalicen el XVII, como atestigua, en el año 1672, en su célebre centuria, Vicente Carbonell». Más adelante se refirió a los distintos factores que dan origen a la fiesta, confiriéndole un maniqueísmo radical y que viene a ser el triunfo del bien sobre el mal. Subrayó que la presencia del moro registra en la historia alicantina una vigencia cronológica por entero insólita y sin parangón posible con otras tierras de España.

Por último, el pregonero, después de enumerar las distintas localidades donde se celebran las fiestas de Moros y Cristianos, terminó diciendo: «Por eso, la fiesta nace ahora con esencial finalidad lúdica y filiación enteramente popular; esta es la fiesta que institucionaliza ahora Alicante». Fue largamente aplaudido.

ALFREDO ARACIL